

Crowmie consolida su modelo sobre una base inversora que crece y afirma su confianza

La firma refuerza su posicionamiento como gestora de inversión en infraestructura energética ante un perfil inversor más exigente y orientado a diversificación real

Valencia, abril de 2026 - Crowmie ha actualizado su modelo de inversión, elevando su ticket mínimo de 5.000 a 10.000 euros en respuesta a los cambios en el perfil de sus inversores. Esta decisión refleja la **consolidación de la firma como un referente en infraestructura energética** y la evolución de su base inversora, que prioriza criterios más estratégicos, como la diversificación real y la estabilidad de los flujos de caja, frente a enfoques más especulativos.

El movimiento se produce en un contexto geopolítico incierto en el que los inversores particulares están adoptando un enfoque cada vez más cercano a la gestión profesional y a la comprensión del activo.

Un inversor más sofisticado y un activo más estable

En los últimos años, el perfil del inversor ha experimentado una transformación significativa. Lejos de centrarse únicamente en la rentabilidad, **cada vez más inversores buscan construir carteras equilibradas**, con activos que aporten estabilidad y reduzcan la exposición a la volatilidad de los mercados financieros.

Este cambio ha llevado a una mayor incorporación de activos reales dentro de las estrategias de inversión, con una concentración en infraestructuras esenciales. La diversificación deja de entenderse únicamente como una distribución entre clases tradicionales para incorporar **activos con dinámicas propias, menos dependientes de los ciclos de mercado**.

En este sentido, la infraestructura energética se está consolidando como uno de los activos con mayor capacidad para aportar estabilidad a las carteras, ya que, al estar respaldada por **contratos de suministro energético, ofrece flujos estables a lo largo del tiempo**. Un ejemplo ilustra este efecto: una cartera tradicional ofrece una rentabilidad media del 5,9% con una volatilidad del 10,1%. Al incorporar un 15% de inversión en proyectos de infraestructura energética, **la rentabilidad asciende al 6,3% mientras que la volatilidad se reduce al 9%**. Más retorno, menos riesgo.

Este efecto no responde a un aumento artificial del rendimiento, sino a la descorrelación entre activos. Mientras los mercados pueden verse afectados por factores macroeconómicos o financieros, los proyectos energéticos continúan **generando ingresos basados en consumo real** y contratos a largo plazo.

De club de inversión a firma especializada: una decisión alineada con el crecimiento

Es en este contexto donde la evolución de Crowmie cobra sentido. La decisión de elevar el ticket mínimo **de 5.000 a 10.000 euros** se enmarca en la evolución natural de Crowmie, que en los últimos años ha pasado de operar como una plataforma de inversión a consolidarse como una firma especializada en infraestructura energética.

Este proceso ha venido acompañado de un **aumento progresivo del ticket medio de sus inversores**, así como de una **mayor profesionalización en la estructuración y gestión de los proyectos**. La compañía ha adaptado su modelo a un perfil inversor más comprometido, con mayor capacidad de análisis y una visión más estratégica de la inversión.

Desde la compañía subrayan que el incremento del ticket mínimo no responde a un cambio puntual en la política de acceso ni a una voluntad de exclusión, sino a la necesidad de mantener la coherencia con la evolución del modelo y del propio inversor:

“Estamos viendo un cambio profundo en la forma en la que se construyen las carteras. El inversor ya no busca solo rentabilidad, sino activos que pueda entender, que generen flujos y que tengan sentido dentro de la economía real. La infraestructura energética responde a esa lógica, y nuestra evolución como firma va en esa misma dirección”, señala Fernando Dávila, CEO y cofundador de Crowmie.

La medida busca alinear la estructura de inversión con proyectos de mayor escala y complejidad, así como reforzar el posicionamiento de Crowmie dentro del segmento de inversión en activos reales.

Un contexto geopolítico que refuerza el papel de los activos reales

La relevancia de este tipo de activos se intensifica en un entorno geopolítico cada vez más incierto. Tensiones como el **conflicto entre Estados Unidos e Irán o los riesgos asociados a la situación del estrecho de Ormuz** ponen de manifiesto la vulnerabilidad del sistema energético global y su impacto directo en los mercados.

En este escenario, los activos financieros pueden experimentar fuertes oscilaciones, mientras que las infraestructuras energéticas, **al estar ligadas a necesidades estructurales**, mantienen su capacidad de generación de flujos.

Para muchos inversores, especialmente aquellos que han vivido episodios de alta volatilidad como la crisis de 2008, esta estabilidad adquiere un valor diferencial dentro de la construcción de patrimonio a largo plazo.

Desde Crowmie existe la convicción de que tanto la incertidumbre como la volatilidad siguen marcando los mercados, por eso la incorporación de activos reales como **la infraestructura energética se perfila como una de las principales tendencias en la inversión a medio y largo plazo**. Crowmie adapta su modelo a esta realidad, reforzando su posicionamiento como firma especializada en un segmento en plena expansión.